



**GÉRMENES
DE SENSIBILIDAD SOCIAL**



DESDE LA RAÍZ

SANTA MARÍA ROSA MOLAS

No hay nada más contagiante que **la tradición viva**, aquello que nos llega por el testimonio de los que amamos y admiramos, que nos fueron y nos son cercanos porque han intentado vivir con pasión aquello en lo que nosotros hoy seguimos creyendo y buscando.

Alguien dijo que las religiones son la copa de vino que vemos, pero la espiritualidad es el vino que nos atrevemos a gustar, saborear y experimentar. Algo así contemplamos en esta selección de textos: personas que han probado “*cuán dulce es Dios*”, cuán bueno es servirle y amarle en sus hijos más desfavorecidos. Y esta entrega les ha plenificado, les ha configurado con Cristo Jesús. También nosotros, Familia Consolación, estamos llamados a contagiar nuestra experiencia del Dios que consuela a su pueblo, desde nuestro compromiso de vida, actualizando estos rasgos esenciales con la mejor versión de nosotros mismos en cada cultura y pueblo.

El fin para el que Dios ha llamado y reunido a las Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación es para amar, honrar y hacer conocer y venerar a Nuestro Señor Jesucristo, como manantial y modelo de toda caridad y perfección sirviéndole corporal y espiritualmente en la persona de los pobres, enfermos, niños, encarcelados y otros cualquiera necesitados... (RC I, 1)



Cuando visitaba los pueblos recibía pruebas de singular amor y respeto, y se disputaban la distinción de hablar con ella, pues su conversación era amena, franca y edificante, deseando todos tener el placer de volverla a saludar, y de sus relevantes dotes retenían indelebles recuerdos de gratitud y admiración, conservando sus frases y dichos como sentencias y pronósticos, que ella tenía bien olvidados. Enterábase con minuciosidad en estas visitas, como principal parte de sus cuidados, de la asistencia y modo con que eran tratados los enfermos y pobres: animaba a las hermanas a ser sufridas e incansables en indemnizar con su amabilidad las aflicciones de estos infelices, que las más veces sufren por fuerza, y por su parte les procuraba el mayor bien que podía facilitarles a su triste estado. Con esto los pobres recibían mucho consuelo, hablándoles con familiar afecto, en que hallaban alivio en sus desgracias, y conservaban sus palabras y consejos como de amorosa madre para dulcificar sus ulteriores penas y amarguras, y les hacía en estas ocasiones alguna benéfica demostración, que era el sello de su cariño por los afligidos¹.

VENERABLE M^a. TERESA GONZÁLEZ JUSTO

Desde su llegada al sanatorio de la Magdalena en Castellón, María Teresa advirtió las pésimas condiciones en que se encontraban los enfermos de tuberculosis. Y como era mucha el hambre que se pasaba en aquellos años, difícilmente podía remediarse tanta necesidad. También escaseaban las medicinas (...) Ella sufre cuando los ve sufrir, y durante toda su vida no cesará en el empeño de ayudarles y de consolarles de la manera que fuere. Para conseguirlo no reparará en medios ni le importará lo que puedan decir de ella (...) No era monja letrada ni tenía mucha cultura pero le había hecho una promesa al Señor. No le podía defraudar dejándole sufrir y padecer hambre y soledad en aquel tuberculoso, en el gitanillo o en la pobre mujer que no tenía aceite, ni azúcar, ni un poco de leche que llevar a sus hijos. Cuando veía esto María Teresa, ya no pensaba en otra cosa².

¹ LEÓN, S. *Instrumento de misericordia y consolación*. Consolamini 2, cap. X, 4

² MARTIN HERNÁNDEZ, Francisco: *Historia de una vida sin historia*, p.140.



M. MARÍA ROSA DEL VALLE

Con el corazón vacío de egoísmos, Madre Rosa fue cruzando caminos buscando a “los más pobres”. Ellos eran como el taladro que cada día tocaba su corazón. Resulta difícil, al seguir sus pasos, no percibir esa fuerza sugestiva y la transparencia de su amor a los más pobres. Amor auténtico, que cubrirá sus necesidades materiales, de comida y vestido. Pero además, “como no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”, les repartirá el pan del Evangelio, para darles una formación cristiana que les lleve a vivir con dignidad (...). *“Era toda una madre. Tenía preocupación por todos, pero su predilección eran los pobres. A los niños que estaban algo descuidados, los lavaba los sábados y luego los catequizaba. La mayoría de ellos iban casi desnudos”* (...) *“La vi llorar frente a un borracho, por ver en él desdibujada la imagen de Dios. Recriminarlo por esto y ver cómo el borracho, en medio de su desequilibrio, decirle: Madre Rosa yo no merezco sus lágrimas, que son santas. Yo no bebo más nunca, te lo prometo, Madrecita”*. Aquel borracho más tarde, verlo regenerado con trabajo honesto, era recordar la cercanía de Dios en la Madre Rosa³.

M. BENITA PUIG ARRUFAT

En cierta ocasión, por la confianza que le merecía, le preguntó una hermana: *“Madre Benita, ¿cuántos actos de amor de Dios hace al día?”*. Sonrió y se calló. Pero, ante la insistencia de la hermana, dejó lo que estaba haciendo y mirándola fijamente, la abrazó y le dijo: *“Hija, el que ama no cuenta, sólo sé que vivo de Dios y con Dios”*. Es el mensaje de quien vive en la hondura más radical. Y es que hay un nivel más hondo que el “hacer” y la eficacia visible. Nivel que se descubre viviendo donde nace la verdadera fecundidad: el amor a Dios y a los hermanos, que se alimenta en la oración. Y Madre Benita vinculó su trabajo y su vida, para envolver en el callado amor a su Dios, el amor a sus hermanas, hecho concreto en los gestos y el servicio diario⁴.

M. CONSOLACIÓN ARAGONÉS

Era siempre ángel de paz en cualquier problema que se presentase. Nunca la oí criticar ni hablar mal de nadie. Para muchas era un estímulo que nos ayudaba a caminar a pesar de las dificultades.

Era una hermana entregada a todo y a todos, sin reserva de ningún tipo. La apreciaban y querían todas las personas con las que tenía alguna relación: hermanas (mayores y jóvenes), alumnas (internas y externas), papás, profesores, etc.

Era muy serena y paciente. No se disgustaba, aunque tuviera motivos para ello. Era agente de paz, intercesora ante cualquier conflicto o problema que sugiera. Salía al paso cuando notaba tristeza o preocupación en alguna hermana⁵.

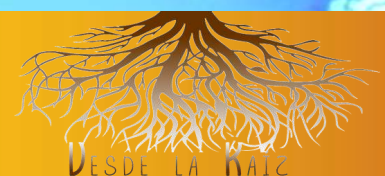
M. AMELIA RUBERT

M. Amelia Rubert fue la octava Superiora general, en el periodo comprendido entre 1969 y 1981. Con su impulso hizo posible la aplicación renovadora del Concilio Vaticano II en la Congregación. Vemos su figura a partir de algunos textos de las circulares que escribió a las hermanas y que hoy aún nos lanzan llamadas poderosas:

³ CASAUS, M^a Esperanza, *Pasaron a nuestro lado*, p. 139 y 143

⁴ Ibid. p.21

⁵ Ibid. p. 103,104



Circular nº2 (noviembre de 1969):

Si procuramos con atenta solicitud que por nuestra vida entera “la Iglesia muestre mejor, cada día, a Cristo”, si buscamos con empeño y entusiasmo, según nuestra propia vocación, la dilatación del reino de Cristo, que es de justicia, de paz y de amor, sentiremos en nuestras almas un espíritu completamente nuevo que nos transformará radicalmente.

Circular nº5 (abril de 1970):

Mirando la trayectoria seguida por la Iglesia vemos que se está especializando en la caridad y nos puntualiza, con nuevos matices, que dicha virtud es el corazón mismo del Evangelio. Esa misma caridad la ha llevado a estudiar profundamente al hombre y el mundo en una nueva dimensión: la dignidad de la persona humana y la grandeza de su libertad, invitándonos a contemplar al Espíritu Santo en ese mundo que “*Él quiere que se salve por Él*”.

Circular nº19 (julio de 1971, a su regreso de visitar América Latina):

Nuestras comunidades, sensibles a las exigencias de los diferentes países, se han integrado completamente y buscan compartir con ellos la inquietud por ese mundo mejor, más cristiano, más humano.

He intentado descubrir la riqueza de cada Iglesia particular; en qué modo nuestras hermanas participan en la Pastoral de conjunto y cómo actúan en las obras y actividades apostólicas, especialmente en los sectores pobres que son los más en los que V. Madre desplegó todas sus mejores energías y puso de manifiesto la profundidad de su cariño. Y aquellas que no pudiendo participar en el apostolado directo, piden al Señor dé fuerzas a nuestras misioneras para que sigan ayudando a los pobres, a los marginados y a los subdesarrollados.

Ya a las puertas del Seminario, nos disponemos preparando un aporte concreto desde nuestra reflexión personal a partir de las siguientes preguntas:

- 1. *Ensayar una definición de la Dimensión Social del Carisma.***
- 2. *Plantear tres estrategias para fortalecer esa dimensión.***
- 3. *¿Qué estilo de vida reclama la dimensión social del Carisma?***

